

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **La Década del '50 en América Latina. Revolución y contrarrevolución: las experiencias nacionalistas y antiimperialistas de Bolivia y Guatemala.**

Augusto Alberto BARTOLINI.

Cita:

Augusto Alberto BARTOLINI (2005). *La Década del '50 en América Latina. Revolución y contrarrevolución: las experiencias nacionalistas y antiimperialistas de Bolivia y Guatemala*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/788>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

ROSARIO, 20 al 23 de septiembre de 2005

**TITULO: “ LA DECADA DEL '50 EN AMERICA LATINA- REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN: LAS EXPERIENCIAS NACIONALISTAS Y ANTIIMPERIALISTAS DE BOLIVIA Y GUATEMALA”**

**MESA TEMATICA:** N° 84: “Estructuras, sujetos y procesos en América latina Contemporánea (siglo XX).

**PERTENENCIA INSTITUCIONAL:**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

Facultad de Humanidades y Ciencias.

**AUTOR:** AUGUSTO A. BARTOLINI- Profesor Adjunto.

**DIRECCION:** República de Siria N°3865- (3000) Santa Fe.- TE 0342-4562440

**CORREO:** [abartolini@gigared.com](mailto:abartolini@gigared.com)

---

I

Finalizando la Segunda Guerra Mundial se producen en América Latina una serie de movimientos sociales, algunos de carácter revolucionario, que llevan a un punto álgido todas las problemáticas políticas y económicas de la región.

La guerra, una vez más, ha actuado como el motor en la sustitución de productos que Estados Unidos y Europa no podían proporcionar.

Estos cambios en la economía refuerzan al sector obrero y a la clase media. Con el crecimiento industrial se desarrolla un proceso de urbanización de donde se alimentan los sectores sociales mencionados y el crecimiento de ambos es notable. El crecimiento masivo del proletariado, como nuevo sector dinámico, aparece influenciado por diversas corrientes del pensamiento nacionalista.

Nuestro trabajo, desde el punto de vista histórico, se ubica en este momento teniendo en cuenta que tanto la Revolución Boliviana de 1952 a 1964, como el proceso que se inicia en Guatemala en 1944/1945 y queda abortado en 1954, van a estar conducidos por partidos y movimientos políticos con una fuerte influencia del pensamiento nacionalista y antiimperialista.

El antiimperialismo es uno de los temas del pensamiento latinoamericano de la década del '30. Es la forma que asume y se manifiesta como defensa de nuestra

economía o como nacionalismo económico. Una de las formaciones políticas de mayor influencia en la década del '30 y del '40 es en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre, quien levanta las banderas del antiimperialismo e intenta crear un pensamiento auténticamente latinoamericano, “denuncia las doctrinas políticas de indoamérica como repetición de las europeas”<sup>1</sup> . Sobre el tema, Víctor Raúl Haya de la Torre, publicó en la década del '30 un texto importante y de mucha influencia política en la época: “El antiimperialismo y el APRA”. El autor sostiene que los pueblos “deben emanciparse del imperialismo”<sup>2</sup> cualquiera sea su bandera. Plantea “la resistencia antiimperialista indoamericana y organizarla políticamente para garantía de nuestra independencia y seguro de nuestro progreso; ésa es la misión histórica de estos veinte pueblos hermanos”. Un hecho tan significativo, una experiencia indoamericana, como la Revolución Mexicana, le permite a Haya de la Torre plantear el tema de la polaridad imperialismo / antiimperialismo. Desarrolla, además, la teoría del Estado antiimperialista a partir de la experiencia mexicana. En esta línea de pensamiento nacionalista es inevitable señalar una publicación: “Nacionalismo y Coloniaje” del boliviano Carlos Montenegro, de 1943. En su obra se desarrolla el pensamiento básico de lo que serán futuros planteos programáticos realizados desde una mirada nacionalista. La publicación tendrá una influencia notoria en la formación ideológica de los dirigentes y militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

“Montenegro arma su discurso sobre la base de polaridades muy marcadas donde es fácil orientarse en la relación positivo/negativo; revolución/reacción; emancipación/dominio; patria/antipatria; justicia social/explotación; nativo/extranjero y sobre todo aquella que las engloba y otorga el título a la obra: nacionalismo / coloniaje. A partir de estas categorías estructura su interpretación de la historia y de la realidad de su país, a la vez que postula un proyecto para el futuro”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Eduardo Devés Valdés. ' Del Ariel de Rodó a la CEPAL' (1900-1950), Bs.As.,Editorial Biblos,2000,p.203

<sup>2</sup> Idem, pp.210

<sup>3</sup> Idem, p. 213,214.

Sobre la base de estas polaridades, las clases sociales se relacionan con cada uno de los términos de estas polaridades. La oligarquía se identifica con el coloniaje, todos los demás sectores que se conforman como el pueblo, son identificados como la nación.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, comienza a vincularse la identidad con lo social: el indio, el campesino, la ruralidad. Además en algunos países con lo afroamericano, toda una tendencia que enaltece lo no blanco.

En el período que va de 1915 a 1930, se desarrolla lo que Devés Valdés denomina “identitarismo social”, que reivindica lo propio del continente entendido como indígena. La intelectualidad latinoamericana va a estar influenciada por tres grandes procesos: la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Es en este contexto en donde el peruano José Carlos Mariátegui desarrolla su breve, pero importante producción, durante este período. Analiza el problema del indio desde un nuevo planteamiento, cuando señala: “La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o de policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo mientras subsista la feudalidad de los “gamonales”.<sup>4</sup> El gamonal de hoy, afirma, es el encomendero de ayer. Mariátegui plantea la liberación del indígena en Perú, desde una base de inspiración política y económica, la emancipación del indígena tendría un carácter, en primer lugar, económico y por lo tanto social.

Si el nacionalismo tenía, entre sus propuestas, la de dar al país su autonomía y la independencia de toda forma de dominación, tenía que volverse hacia lo indígena, allí encontraría las fuentes de diferenciación y de caracterización cultural.

## II

---

<sup>4</sup> José Carlos Mariátegui, ‘Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana’, Lima, Librería Minerva, 1958.

Algunos autores, entre los que se encuentra Ferran Gallego Margaleff, señalan los orígenes de la Revolución Nacional Boliviana durante el trienio del llamado “socialismo militar” en los años que van de 1936 a 1939, que abarcan los mandatos de David Toro y Germán Busch. Se trata del mismo proyecto, con programas muy semejantes y en la búsqueda de alianzas políticas similares, apoyados en la misma base social, con las mismas dificultades para organizarla y enfrentando la hostilidad de los sectores conservadores y con la misma reticencia por las corrientes políticas de izquierda.

El programa recogía las propuestas realizadas por el nacionalismo reformista en la inmediata posguerra. Se planteaba como objetivo la construcción de un Estado fuerte, encargado de la formación de la nacionalidad, tarea pospuesta desde la constitución formal de Bolivia. La derrota en la Guerra del Chaco se presentaba como algo más que un hecho militar, era la expresión categórica de la inexistencia de un Estado Nacional. En lo que respecta a los sectores urbanos populares se aceptaba su actividad política, pero había un problema básico a resolver que era la incorporación del indígena. Se planteaba la misma en términos de educación, poniendo énfasis en ello más que en la reforma agraria. El mito de la “redención del indio” pasaba por incorporarlo a la cultura dominante, sin referirse a una movilización Política del campesinado aymará o quechua. Otro objetivo sería terminar con el aislamiento geográfico en el que estaban sumidas extensas zonas del país ante los riesgos siempre presentes de desmembramiento por agresión externa o por el surgimiento de tendencias separatistas. Un tercer elemento era el referente a la responsabilidad social del Estado, entendida como la integración de los conflictos a través de una política paternalista y controladora de la actividad sindical. Y en cuarto lugar la nacionalización también debía asentarse en la articulación del mercado interno, diversificando la producción y sustituyendo las importaciones.

El proyecto nacionalista, justificaba la acción del Estado por la ausencia de una verdadera burguesía nacional y por la necesidad de que a mediano plazo, algunas de sus funciones fueran asumidas por los poderes públicos.

Otro objetivo del nacionalismo pasaba por transferir al Estado el control de la actividad básica del país, la minería, mediante la creación de una legislación que captara la mayor cantidad de divisas obtenidas en la exportación, dirigiendo su inversión dentro del país. Se aseguraba el respeto a la propiedad de las más importantes empresas mineras, y si bien se reconocía el rol dirigente que podían tener en el desarrollo económico del país, también, se les exigía que orientaran sus beneficios al estímulo de la industria boliviana.

Asimismo, se planteaba la necesidad del autoabastecimiento alimentario del país, estimulando la producción agropecuaria a través de un proyecto de colonización, de las inversiones en tecnología, el progreso en las comunicaciones y las sanciones a los latifundios improductivos.

Estas medidas iban acompañadas por el control estatal de los organismos de crédito, en especial aquellos relacionados con la actividad minera y rural. No se ocultaba que el objetivo principal era la atracción del capital extranjero y el fomento de un capitalismo nacional, diferenciando entre la dominación condenable de la rosca minero- latifundista y la tarea progresista de una burguesía volcada a la producción.

También señala Gallego Ferran, que fue un rasgo permanente, en este proyecto de modernización nacional, la insistencia en el reforzamientos de los poderes públicos que se fundamentaba en la delegación en el Estado de las tareas de reforma, desdeñando la movilización de las mayorías de las clases populares urbanas de los campesinos , mineros y eligiendo la alianza con una élite de administradores que, más allá de su procedencia política, estuviera dispuesta a brindar sus conocimientos técnicos para desarrollar el programa de la revolución de 1936.

Los problemas para poder cumplir con las expectativas modernizadoras fueron desgastando la legitimidad del régimen, por lo que estaba obligado a realizar permanentes cambios de rumbo que obedecían a la necesidad de sortear las carencias de su programa sin renunciar a sus objetivos estratégicos. Su incapacidad para asumir estas opciones políticas contradictorias hace lugar a la restauración de la hegemonía conservadora, y entre otras medidas, condenará a

la marginación de los oficiales y a las doctrinas nacional-reformistas en el seno de las Fuerzas Armadas. El autor de referencia señala que “en el fondo, el relato del fracaso de una reforma es también el estudio sobre la *génesis de una revolución*”<sup>5</sup>

### III

En 1939, ante la ola represiva desatada por el presidente, general Busch, aparece públicamente el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que en sus comienzos funciona como un grupo de intelectuales, la mayoría de ellos con formación universitaria. Algunos de sus integrantes, Carlos Montenegro junto con Augusto Céspedes y Armando Arce son los fundadores del periódico “La Calle”, que apareció en 1936 al que se considera el germen del MNR.

No pueden considerarse un partido político, pero sí es indudable que su posición nacionalista y popular lo llevó a enfrentarse con los “barones del estaño”, así consiguieron ganar en autoridad ante el movimiento obrero y también sectores medios urbanos.

Si bien había rasgos fascistoides,<sup>6</sup> el programa del MNR planteaba que: “Bolivia es una semicolonias en la cual subsisten los resabios feudales en el sistema de trabajo de la tierra. Para independizarla es necesario liquidar la influencia del imperialismo y de la gran burguesía que le sirve de agente, devolviendo al país la explotación de sus minas, redistribuyendo la tierra y diversificando la economía mediante la creación de nuevas fuentes de riqueza”<sup>7</sup> En una entrevista periodística, Víctor Paz Estensoro, daba una definición más precisa del movimiento: “El MNR es un partido nacionalista con inclinaciones socialistas”<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Ferran Gallego Mergaleff, “Los orígenes de la Revolución Nacional Boliviana – El trienio del ‘Socialismo Militar’ (1936-1939), en Data, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, N°3, La Paz, 1992, p.14

<sup>6</sup> Hay grupos de orientación pro-nazi, tanto en Bolivia como en otros países latinoamericanos, pero ellos no son determinantes. Estas tendencias derivaban de ver con buenos ojos “al enemigo de mi enemigo”

<sup>7</sup> Citado por Fernando Mires, ‘La Revolución obrera que fue campesina’, Revista Síntesis, N° 14, Madrid, 1991, p. 129

<sup>8</sup> Citado por Fernando Mires, op. cit.p. 129

Su posición en cuanto a la “cuestión agraria” no dejaba de ser vaga, a pesar de que hacía una exaltación, que podríamos llamar retórica, de los valores de la raza indígena.

Digamos que el MNR, como movimiento, estaba compuesto por jóvenes políticos que alguna vinculación tenían con la casta política que intentaban derrocar. “En su mayoría hijos de ex – presidentes o de gerentes de empresas quebradas, en fin, toda una gama de parientes pobres de la oligarquía que ya no creían en la propia oligarquía”.<sup>9</sup>

La derrota boliviana en la Guerra del Chaco dio lugar a que corrientes políticas de izquierda, que habían nacido antes de la guerra, comenzaran a circular ahora más libremente. Desde estas posiciones comenzaron a plantearse el tema de la cuestión indígena y la organización política y sindical de los mineros.

En este período se destaca un dirigente de la izquierda: Tristán Maroff, uno de los fundadores del Partido Obrero Revolucionario (POR). A mediados de 1940, José A. Arze y Ricardo Anaya, fundaron el Partido de Izquierda Revolucionario (PIR), de carácter marxista. No sólo se organizaban los movimientos populares, tanto nacionalistas como de izquierda, sino también las tendencias de carácter fascista con la aparición en 1937 de la Falange Socialista Boliviana, que tomó como modelo la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera.

En vísperas de la revolución de 1952 el 72% de la población económicamente activa se encontraba ocupada en tareas agrícolas. El régimen de explotación era de carácter señorial: los campesinos trabajaban en sus tierras unos días y el resto de la semana en las tierras del señor. Los campesinos se desenvolvían en una economía de subsistencia, con una aportación casi nula para el desarrollo del mercado interno.

Históricamente Bolivia es un país minero, desde la época colonial Potosí fue el famoso proveedor de plata a Europa, será parte de la riqueza necesaria para comenzar a desarrollar el capitalismo. El metal se agotó, hasta que a fines del XIX, un minero encontró una veta de mineral de estaño que mostraba uno de los

---

<sup>9</sup> René Zavaleta Mercado, ‘ Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)’, en Pablo Gonzalez Casanova (coord.), ‘América Latina: Historia de Medio Siglo’, T.I, Méjico, Siglo XXI, 1988, p.88



más altos porcentajes de contenido mineral fino, ese minero se llamaba Simón Patiño. Bolivia ingresó así en la era del estaño. “La gran minería”, la componían las explotaciones de Simón I. Patiño, Carlos V. Aramayo y Mauricio Hochschild, los llamados “Barones del Estaño”.

La producción de estaño comienza con el siglo XX y el proceso provoca un cambio en la relación de las mismas clases dominantes. En efecto, el exclusivo dominio que ejercían los terratenientes se transforma en alianza entre éstos y los grandes mineros, ahora la hegemonía será de estos últimos. En la minería estaba ocupada el 27% de la población económicamente activa.

La distancia y el aislamiento de los centros mineros respecto de las más importantes ciudades, contribuyó a incrementar los lazos de solidaridad entre los mineros. Para los años '40, el número de trabajadores mineros ascendía a 50.000 personas. Los obreros mineros, sobre todo, eran enganchados entre la población india y campesina, esto significa que antes de una identidad social, poseían una identidad étnica, lo que explica el formidable grado de solidaridad que caracteriza sus acciones.

La primera gran organización unitaria no surgiría, a pesar de la larga tradición de lucha, hasta 1944, representada en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

Los trabajadores industriales, en número reducido, contrastaban con la organización alcanzada por los obreros mineros. Se hallaban concentrados en La Paz, donde se encuentra el 70% de los talleres y fábricas del país.

La politización de los sectores medios, señala Fernando Mires, se dio en un tiempo breve. Como ha sucedido en gran parte de América latina, las ciudades bolivianas se correspondían más bien con el desarrollo burocrático operado en el Estado y la administración pública, y no acompañando un vigoroso desarrollo económico.

De cualquier manera más allá de la importancia de los sectores urbanos, y de cualquier otro análisis, no debemos olvidar que Bolivia es, en primer lugar, un país agrario e indígena. Según el Censo de 1950, la población de Bolivia era de 3.161.503 habitantes de los cuales 1.703.371 eran indios de diferentes etnias.

Para 1952 el MNR intentaba realizar un cambio. Ya había participado en otros intentos fallidos o con el golpe de 1943 donde ayudó a que Villarroel se convirtiera en presidente.

El cambio que intentaba realizar era de carácter incruento, pero necesitaba para ello comprometer a un sector del ejército y la policía. Este intento comienza a gestarse el 8 de abril de 1952. La junta militar en el poder se defiende. Los obreros comienzan a ganar la calle. El MNR concilia y trata de llegar a un acuerdo con un sector del ejército, para estabilizar la situación. “Los obreros, ya al filo del tercer día de escaramuzas y negociaciones salen a las calles, los mineros llevan los cartuchos de dinamita y se asaltan los cuarteles.” “... por fin se arrebatan las armas a los soldados, los oficiales huyen y la insurrección se hace popular con las masas en la calle”<sup>10</sup> Fueron tres días de intensos combates. Al final, el ejército estaba política y militarmente derrotado. “Las banderas del MNR eran el símbolo de la insurrección popular. Pero quienes empuñaban los fusiles se levantaban sobre todo en contra de aquel sistema que después de la Guerra del Chaco había perdido toda legitimidad, y no podían disimular que, cuando combatían al ejército, lo hacían contra un Estado que no representaba más a la nación. Fue esa sin duda, una Revolución de la Nación contra el Estado.”<sup>11</sup> Sin lugar a dudas, los protagonistas de la insurrección de 1952, fueron: los pobres de las ciudades, los trabajadores organizados sindicalmente, los campesinos y el propio MNR. “Las masas sitúan su accionar en la destrucción del viejo aparato represivo, si esto no hubiera sucedido sólo habría sido un cambio dentro del viejo Estado”<sup>12</sup>

Con la derrota del ejército regular el único sector organizado que quedaba en el país era el sindical. Si el MNR, ya en el poder, quería gobernar debía hacerlo con los obreros. Para los obreros tampoco les quedaba otra alternativa más que gobernar con el MNR, que se convertía en el único puente posible entre sus intereses y el Estado.

---

<sup>10</sup> Alberto J. Plá, ' América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución', Bs.As., Carlos Pérez Editor, 1969, p. 198

<sup>11</sup> Fernando Mires, op. cit. p.p. 133,134

<sup>12</sup> Rene Zavaleta Mercado, op. cit. p. 100

Así la poderosa Central Obrera Boliviana (COB), surgida como producto de la revolución se constituyó en un órgano de cogobierno. “Los tres principios básicos de la COB eran: a) luchar hasta conseguir la nacionalización de las minas y los FFCC; b) propugnar la reforma agraria; c) enfocar la diversificación de la industria y la creación de nuevas fuentes de riqueza por la acción directa del Estado”<sup>13</sup>

A modo de síntesis podemos decir que el primer período de la revolución está signado por una incuestionable hegemonía directa de la clase obrera. Esta situación se expresa, en una de las primeras medidas de la revolución, la nacionalización de las minas. A continuación de la fundación de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), se procedió a nacionalizar los consorcios de Patiños, Hochschild y Aramayo, pero con la indemnización que se acordó, comenzaba el MNR a claudicar con su plan económico de liberación nacional. De ahora en más la COMIBOL se erigía en un poderoso organismo estatal que controlaba dos tercios de la minería de estaño.

De la COB surgieron las propuestas para terminar de demoler al ejército y realizar la Reforma Agraria. Podemos hablar de un cogobierno entre el MNR y la COB.

La Ley de Reforma Agraria se aprueba el 2 de agosto de 1953, en el marco de un proceso de movilizaciones campesinas masivas y de hostigamientos a la autoridad del terrateniente. Si bien la reforma agraria se lleva adelante, no olvidemos la condición paupérrima de los indígenas, el 80% de los bolivianos son indios y ellos no tienen dinero. Ello demuestra el raquitismo del mercado interno y ejemplifica el fracaso de la reforma agraria para integrar al indígena al mercado interno.

Para la economía del campesino todo sigue como era antes, no tiene ninguna posibilidad de realizar inversiones y modernizar la producción. Más allá de la reforma agraria, “hay una economía que se apoya en el autosostenimiento”<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Agustín Barcelli, citado por Fernando Mires, ‘ Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias’, La Paz, 1956, p. 136

<sup>14</sup> Alberto J. Pla, op. cit. p.206

Para 1953, el MNR había comenzado la reconstrucción del ejército, con el apoyo de Estados Unidos, con el objeto de servir de contrapeso al poder de las milicias de los obreros mineros.

Algunas reflexiones finales sobre esta revolución que se agota rápidamente y que no sobrevive más allá de 1964, en primer lugar el papel que jugó el MNR, principal protagonista. No poseyeron una ideología definida, tampoco un programa común. Los líderes más representativos fueron Paz Estensoro y Siles Suazo, políticamente pragmáticos y flexibles.

Los otros protagonistas de la revolución fueron, las masas de pobres urbanos y suburbanos, los campesinos y los obreros de las minas. Los mineros fueron sujetos fundamentales de la revolución. A través de la COB los obreros ejercieron junto con el MNR el control y la dirección del aparato del Estado, coyuntura en que tuvieron lugar dos de los acontecimientos más importantes de la revolución, la nacionalización de las minas y la reforma agraria.

A pesar de ello el MNR no avanzó en el proceso, aprovechando la coyuntura, para desarrollar la industria y para diversificar la economía, no se produjo para el mercado interno, por lo tanto este debió aprovisionarse desde el exterior con los precios que impuso el mercado mundial, acelerando una situación inflacionaria.

Augusto Céspedes, uno de los ideólogos del MNR, haciendo un balance desde su óptica nacionalista, señala: “Llevado desde 1952 a hacer la Revolución desde el gobierno, cayó en 1964 dejando a medio desmontar la maquinaria rosquera sin haber podido armar otra para el país. Quiso cambiar la burocracia con el caciquismo, el provecho con el poder, y quebró su intemperancia embriagándose de maquiavelismo paisano hasta desplomarse. Le faltaron ‘la gratitud y la pureza’ que Nietzsche aconseja al grande hombre....”<sup>15</sup>

Al sincero balance que hace Augusto Céspedes, nos permitimos agregar que la experiencia revolucionaria nacionalista en Bolivia se agota, porque pese a la nacionalización minera y la reforma agraria, seguía esencialmente padeciendo las consecuencias de su dependencia económica, ahora renovadas con la “ayuda” norteamericana. Una revolución social que no va seguida de cambios económicos

---

<sup>15</sup> Alberto J. Plá, op.cit. p. 219

y técnicos de raíz termina pareciéndose a aquellos intentos, que abundan en latinoamérica, de redistribución del poder político y de la riqueza sin cambiar absolutamente nada de las estructuras sociales y económicas.

#### IV

Para analizar la revolución guatemalteca, creemos conveniente volver sobre algunos temas planteados al comienzo de este trabajo, pero ahora desde una visión centroamericana.

El pensamiento indigenista tiene en Miguel Angel Asturias, uno de los primeros representantes en Centroamérica. Según reseña Devés Valdez, “siguió la carrera de derecho en la Universidad de San Carlos de la ciudad de Guatemala y se recibió de abogado en 1923, con una tesis sobre “El problema social del indio”, que se editó en 1977 con el título de “Sociología guatemalteca”<sup>16</sup> Además escribió varias novelas, ensayos, crónicas desde los años '20. En 1928, en ‘Regresión’, afirma que “mientras el pueblo se distancia de la tierra y el extranjero, con todo derecho la toma—el dueño de tierras que no las trabaja debe ser despojado --; mientras parte de la juventud emigra a trabajar a Estados Unidos y parte se queda en casa trabajando como profesionales o empleaduchos; mientras el indio se muere intoxicado por el alcohol, debilitado por las enfermedades tropicales y explotado por el patrón que mantiene, como cadena a su pie enclenque, las deudas; los hombres que dirigen el país se gastan el tiempo en la política del momento; en la factura de proyectos de constitución que mueven a risa porque en el siglo de las aspiraciones hacia la igualdad económica, alzan la bandera que ya no satisface a nadie, de la igualdad política.

En la producción agrícola se distinguen claramente dos sectores que ha llevado a definir a Guatemala como un país de doble economía. Tenemos por un lado, una economía de subsistencia que predomina en las provincias y se divide en sistemas regionales de mercados, especialmente en manos de indígenas.

---

<sup>16</sup> Eduardo Devés Valdés, op. cit. p. 125

Alrededor del 70% de la población produce y consume sus propios alimentos (maíz, frijol, arroz, trigo, papas, hortalizas).

Junto a este “capitalismo del centavo del indio”, como ha sido definido, está el otro sector, la economía comercial, dedicada a la exportación -café, banano, chicle-, en manos de grandes terratenientes y compañías extranjeras. Este sector, que participaba con la cuarta parte de toda la producción agrícola, representaba el 90% de las exportaciones.

Las inversiones extranjeras, están representadas por tres empresas monopólicas norteamericanas: United Fruit Company (UFCO), International Railways of Central America (IRCA) y Empresa Eléctrica de Guatemala, quienes a través de los privilegios que les otorgaran en las concesiones, distintos gobiernos, dominan la economía del país.

El nacionalismo tiene en la figura de Juan José Arévalo -que será presidente de Guatemala entre 1945 y 1951- a una de las figuras más representativas de la época junto con el costarricense Vicente Sáenz, hacia 1940 impulsan la Unión Democrática Centroamericana. Junto a ellos, otros autores como Mario Sancho y Carmen Lyra, levantan las banderas del nacionalismo, del antiimperialismo y de la unidad centroamericana como respuesta al proceso que se desarrolla al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Las ideas que levanta la UDC ya habían sido anticipadas por Salvador Mendieta quien en su obra ‘Alrededor del problema unionista americano’, había criticado duramente la intervención norteamericana en Nicaragua, a la vez que argumentaba en pro de la unidad del istmo centroamericano.<sup>17</sup>

La llegada de Arévalo a la presidencia de la República de Guatemala, en marzo del '45 le permitió poner en marcha algunas de las ideas que maduraron en la Unión Democrática Centroamericana. Arévalo tomó posesión del cargo cuando entró en vigencia la nueva constitución guatemalteca. En ella se derogaba la ley contra la vagancia -de carácter compulsivo establecida por el dictador Ubico-, e instauraba la libertad de expresión y de prensa y el voto para todos los adultos (salvo las mujeres analfabetas). Se estableció además la autonomía universitaria,

---

<sup>17</sup> Citado por Devés Valdés, op.cit. p. 228

la libre sindicalización, el derecho de huelga y el concepto de función social de la propiedad, con lo cual se dejó abierto el camino para la reforma agraria, se sentaron además las bases del futuro régimen de seguridad social obligatorio.

Una de las medidas más importantes y por lo tanto conflictivas que tomó el gobierno de Arévalo fue el Código de Trabajo, que entró en vigencia el 1° de mayo de 1947. El hecho originó una gran oposición dentro de los terratenientes y los empresarios urbanos guatemaltecos, acostumbrados a un orden social donde la organización de los trabajadores era no sólo inexistente sino inconcebible.

Para Edelberto Torres Rivas, “el reformismo de Arévalo adoptó siempre un tono pedagógico, producto de su formación filosófica y de sus antecedentes vitales. Ese fue, personalmente su mayor mérito: educar a la ciudadanía en prácticas democráticas, deliberativas, para crear hábitos cívicos”<sup>18</sup>

Cuando Arévalo asume la presidencia, todos los sectores que lo habían apoyado, se unen en el Partido Acción Revolucionaria (PAR). En 1947, se divide en tres fracciones, el PAR bajo influencia de los comunistas, el Frente Popular Libertador (FPL), de tendencia de izquierda socialista y el Partido Renovación Nacional (PRN), más moderado de tendencia nacionalista liberal, que tenía el apoyo de la burocracia estatal, en particular del magisterio.

Los tres partidos eran arevalistas y revolucionarios. En las cuestiones importantes seguían votando juntos, pero mantuvieron constantes luchas entre sí que debilitaron e impidieron una unidad nacional de carácter progresista; en frente, la coalición derechista apoyada por Estados Unidos y las empresas norteamericanas, el clero y gran parte del ejército.

En 1949 tiene lugar un poderoso alzamiento militar contra el gobierno de Arévalo. Dirigía la sublevación, el jefe de las fuerzas armadas, Francisco Javier Arana, ligado a los intereses ferro-bananeros, al clero y a la derecha interna.

Para salvar la revolución se recurre a los sindicatos: se entregan armas a los obreros que lucharán junto con el ejército leal al presidente Arévalo.

---

<sup>18</sup> Edelberto Torres Rivas, ‘ Guatemala: Medio siglo de historia política’, en: Pablo Gonzalez Casanova, ‘ America Latina Historia de Medio Siglo, T.II, México, Editorial Siglo Veintiuno, 1993, p. 136

Este enfrentamiento de 1949, permitirá un nuevo desplazamiento hacia la izquierda del eje político de la revolución. Los sectores medios incapaces de enfrentar la contrarrevolución, deben apoyarse en la clase obrera.

El ejército leal y obreros armados terminan venciendo a los sectores más derechistas del ejército. Este triunfo conjunto permitirá la elección de Arbenz y el avance hacia transformaciones más profundas de la revolución, entre otras, queda abierto el camino para la reforma agraria.

El 15 de marzo de 1951, por primera vez en la historia de Guatemala, un presidente constitucional hacía entrega del mando a otro presidente elegido constitucionalmente, Juan J. Arévalo entregaba la banda respectiva al coronel Jacobo Arbenz., quien llega a la presidencia después de una campaña electoral de alto contenido radical.

Con Arbenz , militar de carrera, el proceso adquiere una dinámica más precisa. Pidió el voto al campesino y explicando el conjunto de objetivos que pasaban por transformar al país en una sociedad capitalista, independiente y moderna, con el menor costo social y la mayor dignidad nacional.

Como en otros países latinoamericanos la Segunda Guerra Mundial, fue un estímulo para el crecimiento industrial y dio lugar al surgimiento de fábricas de alimentos, productos químicos y especialmente textiles. De cualquier manera este estímulo no fue tan poderoso porque en Estados Unidos creció la demanda de materias primas y por lo tanto muchos inversores lo hicieron en la producción agrícola.

En el breve tiempo de su mandato, el eje de su programa de gobierno será la reforma agraria, “que atento a la estructura rural guatemalteca, fue sin la menor duda la más avanzada de América latina.”<sup>19</sup>

Arbenz cumplirá la promesa electoral que hiciera a los campesinos; de cualquier manera su programa se mantendrá dentro de los límites que impone el capitalismo.

El preámbulo de la ley de reforma agraria corrobora lo dicho: “La Reforma Agraria de la revolución tiene por objeto liquidar la propiedad feudal en el campo y las

---

<sup>19</sup> Edelberto Torres Rivas, op. cit. p. 156



relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala”<sup>20</sup>

La aplicación de la ley, coherente con este preámbulo, daba por “abolidas todas las formas de servidumbre y esclavitud, prohibidas las prestaciones personales gratuitas de los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas ; el pago en trabajo del arrendamiento de la tierra a los campesinos, mozos colonos y trabajadores cualquiera fuese la forma en que subsistieran.”<sup>21</sup>

Otro objetivo de la reforma era la entrega de la tierra a los campesinos que no la poseían o que poseyeran muy poca. Las tierras expropiadas eran indemnizadas con bonos de la Reforma Agraria. Como parte del programa de reforma agraria el gobierno creó el Banco Agrario Nacional para otorgar créditos a tasas razonables, lo que le permitirá al pequeño productor subsistir hasta la próxima cosecha y librarse de los especuladores financieros.

Hay dos instancias, dentro del programa de reforma agraria, que preparan y dan argumentos al frente de la contrarrevolución: por el Art. 91, ‘se advertía a los propietarios que si se oponían a la aplicación de la Ley de Reforma Agraria por medios violentos o subversivos, serían expropiados en su totalidad, sin las limitaciones que consideraba la propia ley y sin recibir ninguna indemnización. Este artículo predispuso aun más en contra a los terratenientes que tacharon a la citada disposición de medida totalitaria”<sup>22</sup>

Y la otra medida, fue cuando “el 3 y 5 de marzo de 1953 se emiten los acuerdos 54 y 57, respectivamente, expropiando a la UFCO parte de 23 fincas, totalmente incultas y que cubrían más de 1909 caballerías. A partir de ese momento comienza a fraguar el complot para derrocar al gobierno.”<sup>23</sup>

La reforma agraria fue impulsada también para resolver en la práctica de su aplicación, el problema de la movilización y organización nacional de los campesinos. Se crean más de 1.500 comités locales de campesinos, que

---

<sup>20</sup> Nidia R. Areces, ‘ Campesinado y reforma agraria en América Latina’, Buenos Aires, CEAL, 1972, p.27

<sup>21</sup> Idem, p. 28

<sup>22</sup> Idem, p. 32

<sup>23</sup> Idem, p. 33

terminaron siendo la forma más directa y democrática de participación por un lado y por otro el marco de movilización política que la reforma necesitaba. Para el sector arbencista la solución al problema agrario era prioritario para dar el paso siguiente que era el desarrollo industrial.

Frente a los intereses extranjeros el único acto de nacionalización fue la expropiación de la UFCO, en cambio frente al monopolio de los ferrocarriles y sus terminales portuarias y con el de la energía eléctrica, en poder de compañías norteamericanas, la política no pasó por nacionalizarlas sino crear empresas paralelas de propiedad nacional que pudieran competir con aquellas.

¿Por qué termina entonces derrotado el proyecto nacionalista de Arévalo – Arbenz?

Torres Rivas señala que es difícil saber, qué consideraron como provocación mayor los sectores afectados, si por la reforma, que permitió el establecimiento de nuevos propietarios o la agitación campesina cuyas reivindicaciones seguían un camino revolucionario.

“El proceso político fue definiendo su contenido a medida que avanzaba, más bien precisando sus objetivos en el accionar mismo” ... “De movimiento nacional antidictatorial, teóricamente liberal y políticamente reformista en los prolegómenos del 20 de octubre (1944) se transformó en el último momento, en un movimiento nacional revolucionario, antifeudal y antiimperialista como fue definido en los más importantes documentos de esa época”<sup>24</sup>

El programa del arbencismo era desarrollar un proyecto nacionalista que apuntara al cumplimiento de tareas democrático – nacionales, es decir, impulsar el desarrollo de un capitalismo progresista e independiente que llevara adelante la tarea de romper las ataduras señoriales en el campo y los vínculos imperialistas, con el objetivo estratégico de lograr el mayor grado de autonomía nacional.

A principios de 1954, una banda mercenaria financiada por la CIA, con cuarteles en Honduras, dirigida por el coronel Carlos Castillo Armas, invadió Guatemala. El efecto imprevisto fue la renuncia del presidente Arbenz el 27 de junio de 1954.

---

<sup>24</sup> Edelberto Torres Rivas, op. cit. p. 158

Para Torres Rivas, la renuncia de Arbenz, “imposibilitó, literalmente hablando, la defensa armada de la revolución, sobre todo porque no fue un acto personal sino la claudicación de una dirigencia. Se abrieron así las puertas de la contrarrevolución”<sup>25</sup>

La experiencia democrática en Guatemala sólo pudo prolongarse una década, sin poder convertir, las medidas que tomara en hechos definitivos que alcanzaran a modificar la estructura social y económica. La revolución guatemalteca había terminado. Debemos analizar su violenta conclusión, junto a otras variables, en el marco de la guerra fría que aparecía como un nuevo horizonte que, ahora, deberían tener en cuenta los latinoamericanos en el camino de las luchas a desarrollar.

---

## **.BIBLIOGRAFÍA**

**ANSALDI, Waldo (editor):** “Tierra en llamas- América Latina en los años 1930”, Colección Universitaria, La Plata, 2003

---

<sup>25</sup> Edelberto Torres Rivas, op. cit. p. 160

**ARECES, Nidia R.:** "Campesinos y Reforma Agraria en América latina", Buenos Aires, CEAL, 1972

**ARÉVALO, Juan José:** "Guatemala, la democracia y el imperio", Buenos Aires, Editorial Palestra, 1964

**DEVÉS VALDÉS, Eduardo:** "Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)", Buenos Aires, Edit. Biblos, 2000

**GALLEGO MARGALEFF, Ferran:** "Los orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. El Trienio del 'Socialismo Militar'(1936-1939)", en Data. Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, N°3, La Paz, 1992

**HALPERIN DONGHI, Tulio :** "Historia Contemporánea de América Latina", Alianza Editorial, Bs.As., 1988

**MARIATEGUI, José Carlos:** "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", Lima, Librería Minerva, 1958

**MIRES, Fernando:** "La revolución obrera que fue campesina", Revista Síntesis N° 14 (Mayo-Agosto), Madrid, 1991

**PEARSE, Andrew:** "Campesinado y Revolución: el caso de Bolivia", Revista Economy and Society, Vol.1, N° s. 3-4, 1972

**PLA, Alberto J.:** "América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución", Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1964

**SKIDMORE, Thomas – SMITH, Peter:** "Historia Contemporánea de América Latina", Crítica, Barcelona, 1996

**TORRES RIVAS, Edelberto:** "Guatemala, medio siglo de historia política " en: Pablo Gonzalez Casanova, "América Latina – Historia de Medio Siglo", T.II, México, 1988

**ZAVALETA MERCADO, René:** "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971), en: Pablo González Casanova, "América Latina- Historia de Medio Siglo", T.I, México, 1988